


Carmen Sotolongo  
Valiño

*Un simple acto  
de soberanía lectora.  
(Primera antología  
de la obra poética  
de Carlos Galindo)*



Las antologías parecen potenciar al máximo el sentido de lo incompleto. Frente a ellas, cada cual evoca el texto excluido, que es, a no dudar, también un buen poema. Este simple acto de soberanía lectora dejará en la selección para siempre su marca. Ninguna muestra es, pues, lo suficientemente amplia como para dejarnos del todo satisfechos. Corramos, entonces, el riesgo, y expliquemos los criterios que estructuran esta compilación.

Carlos Galindo Lena (Caibarién, Cuba, 1927) es un autor no suficientemente divulgado —a pesar de ser Premio Nacional de la Crítica, 1996— y su obra, publicada en un lapso de cuarenta años, se encuentra actualmente dispersa y poco asequible al lector. Se impone, por tanto, un primer criterio de representatividad evolutiva que caracterice, además de su universo ideotemático, los fundamentales rasgos de su estilo y su poética actual.

Galindo se inicia en la inflexión de los años cincuenta, cuando se está produciendo, como es sabido, un notable cambio en la poesía de nuestra lengua, luego de que el imperio de la metáfora alcanzara en algunos autores proyecciones de delirio. A partir de aquella década —según coincidencia de la crítica— tiene lugar, en un sector importante de la poesía española y latinoamericana, un rechazo a la tropologización intensa del verso y a los artificios poéticos en general, y una orientación hacia el tono conversacional, el coloquialismo prosaísta y los giros familiares del lenguaje, en un afán de acercar la poesía a la vida del hombre común.

Sin embargo, los dos poemarios que Galindo publica en los años sesenta demuestran que su lenguaje no tendió nunca a la desnudez tropológica, sino, por el contrario, estuvo orientado centralmente hacia la metáfora visionaria y el símbolo,<sup>1</sup> inmerso en un decir solemne, alusivo, de marcadas resonancias éticas, centrado en la preocupación por el destino moral del hombre. Tenía, desde otros puntos de vista, coincidencias fundamentales con el sentido de la nueva orientación poética que se iba a imponer como dominante en esta década y buena parte de la siguiente. Pero en el dominio de lo metafórico, la poesía de Galindo en estos años es una especie de puente tendido hacia la eclosión de los ochenta. En sus poemas tienen protagonismo estilístico imágenes visionarias, como estas en las que se refiere a los atacantes de Playa Girón:

*Eran como gotas negras  
como pomos de azufre que cegacen la luz  
y eran para el día de los huesos más fieles de la muerte*  
(«La muerte en las arenas de Girón», *Ser en el tiempo*, 1962)

Muchas veces aparecen imbricadas con visiones, en un tejido densamente poético, como en este verso, inspirado en la presencia del hombre en el cosmos:

*El salmo como chacal de fuego navegaba en los astros*  
(«La clara raíz del hombre en el espacio», *Idem*)

Los símbolos aparecen en Galindo de forma aislada —como símbolos simples—, en constelaciones simbólicas, o desarrollados en poemas enteros (símbolo continuado) y pueden ser monosémicos y disémicos. En este sentido, es reiterada la presencia de expresiones bíblicas: sandalias, polvo, padre, hostia, bestia, ángel, etcétera,<sup>2</sup> y la conformación de poemas como el

<sup>1</sup> CARLOS BOUSOÑO: *Teoría de la expresión poética*, 5ª ed., t. I, Gredos, Madrid, 1970. Utilizamos la terminología categorial de Bousoño por ser sencilla, actual y útil, y por la frecuencia con que es utilizada por parte de estudiosos cubanos. Además, porque así denominó José Martí a sus imágenes, el primero que, con maestría singular, las introdujo en la poesía de nuestra lengua.

<sup>2</sup> CARMEN SOTOLONGO VALIÑO: «Una apropiación simbólica de Dios en el discurso poético de Carlos Galindo», *Signos*, (43): 235-241; Santa Clara, jul.-dic., 1996.

denominado «I» —de su libro *Hablo de tierra conocida*, de 1964—, que invoca un tiempo inaugural por medio de un discurso simbólico evocativo de la capacidad fundadora del hombre a través de las edades:

*Torné pues a la sombra dije  
Sea su copa como ángel desterrado  
Su simiente como raíz sembrada a cielo  
Y la multitud de sus navíos conduzcan a sus dioses  
Porque la sangre del hombre fue servida en sus copas de gracia*  
(«I»)

Lo que en su momento pudo parecer «rareza» —utilizar un código simbólico para cantar a la Revolución, a sus contiendas bélicas, a la cotidianidad de la vida y los progresos científico-técnicos— o apego del autor a una forma de poetizar que no era ya la de su generación, se ha convertido, a estas alturas de la evolución literaria, en un afán precursor, en un anteceder a los nuevos usos tropológicos que hoy imperan, en los cuales imágenes visionarias, visiones y símbolos se imbrican en contextos donde alternan con expresiones directas y coloquiales, muchas veces como «citas», dentro de una cadena significativa rota, fragmentada. Los poemas semejan, efectivamente, un copioso fragmentario, y esto tiene su repercusión en la percepción espacio-temporal de los mismos. La ruptura en la cadena de significantes yuxtapone presente con presente y privilegia lo discontinuo.

En la poesía más reciente de Galindo, la tropología visionaria alterna con un lenguaje sentencioso donde, de manera directa, casi prosística, se reflexiona en torno a los problemas del hombre y su destino. A partir, sobre todo, de su libro *Rosas blancas para el Apocalipsis* (1991) el discurso se fragmenta en imágenes simbólicas, unidas, no obstante, por el tono meditativo, filosófico, que se reitera en todos los poemas. El tiempo, que fluye desde el origen, gravita en un presente inmóvil desde el cual se escuchan todas sus voces (véanse, por ejemplo, sus poemas «Tesigo de cargo» o «Paisaje y meditación»).

El investigador Álvaro Salvador, en un estudio sobre la antipoesía de Nicanor Parra y su ubicación entre el neovanguardismo y la posmodernidad, se refiere a cómo la ruptura en la cadena de significantes elimina la percepción de la tempo-

ralidad: «El poema queda reducido a una serie de meros presentes, carentes de toda relación con el tiempo, transmitidos con una rara “intensidad”, llenos de cargas de afectividad, esporádicas y no relacionadas. El carácter temporal de la narración clásica o moderna desaparece o se diluye ostensiblemente. Es lo que podríamos llamar un ejercicio de discontinuidad».<sup>3</sup>

También Jameson ha hecho énfasis en el carácter intemporal de este procedimiento vinculado con la práctica de lo heterogéneo y lo fragmentario, así como de lo aleatorio: «Si en realidad el sujeto ha perdido su capacidad [...] de organizar su pasado y su futuro en forma de experiencia coherente, se hace muy difícil pensar que las producciones culturales de ese sujeto puedan ser otra cosa que “montones de fragmentos” [...]».<sup>4</sup>

Jameson también aclara que lo importante de la obra ya no es su unidad y coherencia, sino la diferenciación y la discontinuidad. No obstante, en el corpus poético que analizamos, si bien la ruptura de la cadena de significantes puede destruir un tanto la coherencia externa del texto, esta aparece compensada por la tendencia a lograr la unidad del mismo por isotopía. Como es sabido, un texto puede ser poco cohesivo y ser altamente isotópico. Entre la diversidad de elementos que pueden desempeñar esta función, en la poesía de Galindo distinguimos reiteraciones de todo tipo: tonales, de imágenes, de versos, de palabras y, sobre todo, reiteraciones de lo que podríamos llamar sus «obsesiones fundamentales»: el tiempo, la muerte, la trascendencia, el amor, el compromiso con los humildes, la responsabilidad de la creación poética, la presencia y la ausencia de Dios, la lucha eterna entre el bien y el mal, la grandeza y la imperfección humanas, el carácter sacrificial de grandes hombres (Martí, Guevara, Jesús de Nazaret), el tema del soldado, el de las mansas y nobilísimas bestias como figuración de la inocencia y la paz, entre otros, que lo reafirman en su carácter de poeta meditativo.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> ÁLVARO SALVADOR: «La antipoesía entre el neovanguardismo y la posmodernidad», *Revista Iberoamericana*, LVIII (159): 621; Pittsburg, abr.-jun., 1992.

<sup>4</sup> F. JAMESON: «El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío», *Casa de las Américas*, XXVI (155-156): 156; La Habana, mar.-jun., 1986.

<sup>5</sup> CARMEN SOTOLONGO VALIÑO: «Ser en el tiempo de la poesía», *Islas*, 42 (123): 15-25; Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, ene.-mar., 2000.

Lo aleatorio en él también se manifiesta en la manera de fundir estos temas, desdibujando las fronteras entre tipos de discurso establecidos canónicamente: aquí se mezcla lo social con lo subjetivo, la comunicación y la hermeticidad, lo político y lo religioso, el amor humano (filius, eros) y el amor divino (ágape), para interrogar la realidad desde un pensamiento complejo, dialéctico. Diálogo: entre el poeta y el «hombre de su tiempo», entre el poeta y su Amada, entre el poeta y Dios.

De todas estas cosas, y muchas otras que el lector descubrirá seguramente, ha de dar testimonio la presente selección. Hemos tenido bien presentes, además, aquellos textos que la comunidad de sus admiradores cita con mayor frecuencia en tertulias, talleres literarios, peñas, conversaciones... Aun así, el receptor hallará siempre el poema olvidado, digno de entrar o de iniciar acaso la antología ideal que todavía nos falta ●

# Índice de la Antología

- Ser en el tiempo / 15  
Circo / 15  
Se regresa en el tiempo / 16  
Hablo de tierra conocida / 16  
Para siempre / 17  
Solamente los hombres / 17  
Justicia / 18  
Muerte de la primavera / 18  
Guasindia (West Indies Ltd.) / 19  
Canción del bosque de Nemi / 20  
Así te quiero / 21  
Nada es comparable a un hombre que ama / 21  
Madrigal / 22  
Los amantes desaparecen por el Sena / 23  
El optimismo sólo tiene un nombre / 24  
Testigo de cargo / 25  
Retorno / 26  
Nuevo Fray Angélico / 27  
Lautréamont / 28  
A Ifigenia no le gusta el luto / 30  
Final / 31  
XXII [de *Rosas blancas para el Apocalipsis*] / 31  
Siempre es bueno recordar a Tebas / 32  
*Qué hacer si he perdido las llaves y estoy solo...* / 33

V [de <i>Últimos pasajeros en la nave de Dios</i> ] / 33
Ahora / 34
Juicio final / 35
Paolo y Francesca / 36
Homenaje a Vallejo / 36
David, de las Islas Turcas / 38
Los humildes / 39
Mañana el guerrillero / 40
Plenitud / 41
Niños del traspatio / 42
Secreto de la luz / 43
Cementerio hebreo / 44
Alma de hojas / 45
Aquí está la carne / 45
Vientos de cuaresma / 46
Renovación de fe / 46

## Ser en el tiempo

© 1962

Puesto que no eres sino el polvo  
El tiempo en primavera y muerte  
Puesto que vivificas la lluvia desde tu corazón  
Y has entrado con los pastores en el tiempo del árbol  
Y con los mineros en el tiempo del fuego terrestre  
Puesto que aún conservas el polvo  
del primer animal en tus sandalias  
Y la primer herida del padre aún fresca  
gotea en tu jornada de fuego  
Puesto que aún hueles a muerte  
Y la mirada de tu hermano el caballo  
no enciende tu lámpara vacía  
Dad al que vive un tiempo más justo que el terrestre  
Un muro más profundo que sus lágrimas  
Un pan más extenso que su tierra  
Y sobre todo  
Dad al que vive la paz de las orquídeas  
La paz que en el día y en la noche del hombre  
Van tejiendo los pueblos al pie de sus fusiles.

## Circo

© 1962

Le debo un poema al circo de mi infancia  
Ayer he visto la carpa desplegada y de nuevo he sentido  
[temor del trapecista  
Siempre tuve temor del aire de su muerte  
Pues entrando en el verano olor de establo artificial  
Oigo la música azul de sus espejos  
Y pienso que alguien puede cortar el hilo que va de la  
[vida a la muerte



Y quedar entonces para siempre  
El gesto sólo  
No ser ya ni pájaro  
Ni hombre  
Ni acróbata  
Ni circo.

## **Se regresa en el tiempo**

© 1962

Un hombre  
en tanto que le llaman las voces de la tierra  
escribirá su nombre en las raíces  
Dejará sobre las piedras muertas constancia de su fuego  
Un viento innumerable tatuará a sus espaldas la flor y  
[el enigma  
No en vano del corazón del ave salió la primavera  
a reinar sobre el muerto  
Su nombre no brilla aún en el pozo de la madre lejana  
Él mira y cuenta las estrellas  
Sabe que no es un nombre sobre la tierra muerta  
Que no es un animal puesto a secar al sol como la lluvia  
Con unos pies de niña pobre en su pesebre  
Él sabe que aún le llamará la patria  
Que se erguirá entonces como los puentes en la noche  
Aunque la muerte innumerable nos aceche  
Pero sobre las arenas  
desde el ojo del tiempo  
aún él puede regresar.

## **Hablo de tierra conocida**

© 1964

Y tratan de edificar sobre tu ángel  
Castillos y edades  
Para que el paso vertiginoso de la vida  
No se contagie con tu paso  
Pero tú eres  
Deseada

Y tu nombre está frente a la muerte  
Desafiando la consigna del polvo  
Interponiendo la edad del hombre  
Con la edad del fuego y de la piedra.

## **Para siempre**

© 1964

sea para siempre tu nombre entre nosotros  
fuego del día justo  
dulce mirada del hombre que amanece  
sea para siempre tu nombre revolución entre nosotros  
no es para los muertos que tu corona vence  
es para el que toma su espacio y lo florece  
para el que hace con tu cuerpo su herramienta de vida  
su vocación de nube con agua de justicia  
sea para siempre tu nombre entre nosotros  
que tus manos descubren los fantasmas del hombre  
las claves que extraviaron el camino del ángel  
hacia la plenitud del hombre y las leyes del trigo  
has ganado a los dioses reina pues sobre el mundo.

## **Solamente los hombres**

© 1964

Solamente en uno vive la muerte que es de todos  
Y puesto que el sol madura los pies y la esperanza  
Démosle a la muerte un fruto inabarcable  
Hombres que sólo la mirada de un niño justifica  
Qué eternidad calculas cubierto de vergüenza  
Qué espejo buscas que no sean tus ojos  
Qué manos buscas que no sean los ángeles del tiempo  
A quién interrogas si no a la propia nube de tu soledad  
Qué puedes allegar a ti si no la vida  
Lo que permanece y aún se cubre de flores cada primavera  
Ay pon sobre la tierra tus manos y echa a andar la vida  
Démosle a la muerte un fruto inabarcable.

## **Justicia**

© 1964

El aire del soldado es siempre un aire triste  
Porque dar muerte  
O recibir la muerte es siempre triste  
Doloroso oficio de los hombres

Un paso de soldado y queda huérfana la tierra  
Sin la verde sonrisa de los niños  
Sin aquella que propaga la especie y aun el pan de cada día

Ay por la libertad  
Y el soplo negro del corazón asesinando mariposas

El aire del soldado es siempre un aire triste  
Pero al final de su noche puede que amanezca  
Si la palabra libertad quemó su alforja  
Si la palabra justicia fue su arma de guerra  
Ay pero aún así  
El aire del soldado es siempre un aire triste

Cada hombre tendrá derecho a que le juzguen.

## **Muerte de la primavera**

© 1964

Han llevado la bestia al matadero  
El día del hombre golpea sobre el hondo animal  
No hay clemencia para los duros bañistas de su flanco  
Para su dulce universo de tendones y sangre  
No hay clemencia para el ángel que asoma entre sus ojos

El que dio la palabra ternura a los recién llegados  
Por el mar y la tierra

Cae la bestia  
Y todo lo que estaba madurando en el tiempo del hombre

Todo lo que era cereal o primavera  
Cae rodando a lo oscuro de la tierra  
Qué amarga entonces la saliba del animal que muere  
Cuánto sol enlutado hay en su sexo  
Cuánta plenitud de espejo quebrado su partida

Han llevado la bestia al matadero  
Y su honda caída me concierne  
Yo no puedo excusarte hombre  
Cuando tu pobre puñal penetra su costado  
Yo no puedo excusarme de comer todos los días  
La ternura de la bestia  
Hecha tendón domesticado  
Hecha primavera enlutada de las carnicerías  
Por eso bajo a sus caricias a su talón sangrando  
A su testuz solemne  
Pidiéndole detenga la huida de su forma  
Pero sólo sus ojos entornados  
Ebrios en el tiempo  
Me entregan otro cielo.

## **Guasindia (West Indies Ltd.)**

© 1988

Los carros de la miel tenían negro el corazón  
de sus vientres caían como una lluvia  
negra  
lágrimas que venían de lejos  
de un central remoto  
donde junto a la caña roñosa y pensativa  
se molían las entrañas del hombre  
Barrio gris de pestilencias y trenes sin olvido  
donde otrora las putas vendían la fiebre de sus  
sexos  
sus hambres  
sus nostalgias  
la incomprensible inocencia de sus  
cuerpos  
Y los chicos del barrio llamados por aquella miel  
espesa  
purgada ya y sin embargo  
tenazmente manchada por la sangre  
nos poníamos ansiosos al milagro de  
chupar

la ternura del mundo  
leche negra  
    pezones de una bestia fabulosa  
posada sobre los cansados raíles de la noche  
El mar gritaba entonces el nombre de la pena  
Guasindia pobre barrio bajado hasta la infamia  
El rumor de los trenes escupía en la noche el  
    nombre atroz  
        mal dicho así por las gaviotas  
        por los manglares de pantanoso abrigo  
        por las hermosas negras de la dulce  
        tristeza  
Viejo barrio que hoy lleva un rruiseñor en las  
    entrañas  
los niños cruzan como ayer tus calles blancas  
    pero en sus manos una rosa tiembla  
y el azul de la patria les cabalga del cuello  
    hasta la frente.

## **Canción del bosque de Nemi**

© 1988

Junto al bosque de Nemi me espera  
    una muchacha.  
Yo llegaré de noche con el barro de otoño  
—y pasará llorando una gacela blanca—.  
Junto al bosque de Nemi las noches son muy  
    largas  
y ruedan las cabezas de reyes y tiranos  
y surgen cataclismos  
y las diosas se mezclan al cazador furtivo.  
Junto al bosque de Nemi me espera  
    una muchacha  
—me esperará vestida de gacela blanca—.  
En sus muslos la muerte ha dibujado un templo  
y un arco muy breve entre sus senos canta.  
Yo llegaré de noche con el barro de otoño  
y llegaré cansado del tiempo y los horrores.  
Para el hombre que soy ya han pasado mil años.

## **Así te quiero**

© 1988

No te amo sólo por el rosal que crece en tu jardín  
ni por los pájaros que aletean en la tarde  
de tus ojos  
Te amo por la luz que esparces sobre el mundo  
Por tu sabia inocencia  
Por tu cuerpo que inunda de frescura  
la desolada rustiquez del mundo  
Te amo cuando espantas de pájaros la noche  
o cuando vas por la casa repartiendo ternuras  
a cada cual un poco de tu alma  
tan andariega y tenaz como los mástiles  
que desafían  
los vientos de la aurora  
Amada la pequeña la íntima la inundada  
de aromas y de mieles  
En tus senos anidan la alondras  
y los sagrados jazmines que decapitan  
los verdugos de la noche  
Así te quiero amor  
llena tu alma de barcos y de trenes  
siempre dispuesta a partir donde mi soledad  
te busca  
para juntar tu llama con mi llama  
y unirnos humildes libres y severos  
a la radiante multitud que alienta tu hermosura.

## **Nada es comparable a un hombre que ama**

© 1988

Cuando el sol abandona tus brazos yo estoy  
en ellos  
Para salvar al hombre basta tu vegetal  
presencia  
Los perros se detienen a mirarte como la pasajera  
de otros mundos  
Porque la noche es tuya como es tuyo el secreto  
de los astros

Cuando el mar abandona tus brazos yo estoy  
en ellos  
Eres la casa del amor el resguardo contra  
los huracanes  
La torre desafiante sobre la arena del poniente  
La rosa náutica me obliga a acariciar  
tus senos

El viento me habla de las aves que emigran  
de tu boca  
Qué plenitud de nidos colgando  
de tus ramas  
Eres tan terrestre como la nube que guarda  
los presagios  
Y tan celeste como el árbol que  
alimentó la llama

Cuando la noche abandona tus brazos yo estoy  
en ellos  
Desplegad vuestras carpas gitanas  
de la tierra

El porvenir del hombre está en la rosa  
de su vientre  
todos los naipes mueren en la  
geografía de sus mares

Adiós tristes corsarios de los potros del viento  
Adiós naves cargadas con los diamantes  
ebrios

Cuando la aurora muere ya yo estoy en sus brazos  
Cuando el hombre canta ya yo estoy en su vientre.

## **Madrigal**

© 1988

En el silencio de la noche toco  
con dedos de estupor tu fina cabellera  
que crece con el viento y llega a las estrellas.  
Así extendida por los espacios infinitos  
participa de todos los misterios.

Acariciarla  
es como acariciar el tierno corazón del universo.

Pero es necesario enmudecer  
pues al tocarla puede  
perderse para siempre en el espacio  
eterno  
y quedar entonces como ahora  
un hombre torpe que en la tristeza de la noche  
gime  
con un ramo de oscuras violetas en las manos.

## **Los amantes desaparecen por el Sena**

© 1991

No puedo decirte, hombre de mi tiempo,  
ven y palpa estas heridas;  
tus manos enguantadas, pérfidas,  
y demasiado complacientes,  
no sabrán nunca el valor de estos estigmas.  
Pesa mucho el pasado,  
pesan mucho las razones infinitas,  
pesa el cielo manchado por los ángeles,  
pesan las mentiras, las trampas,  
los enigmas.  
Pesán los suicidas.  
Yo valgo por ser hombre,  
pero mucho más por amar la libertad.  
Los amantes desaparecen por el Sena,  
o por los otros ríos de la tierra  
ahogados sí; pero en realidad no conocen  
la muerte.  
Para ellos dibujan los ancianos  
un cielo sin dioses,  
una tierra sin infieles,  
un laberinto donde el amor crepita  
y sueña y maldice al perjurio.  
Los fuegos de Pavese no queman al creyente.  
Nerval, con el candor de sus heridas,  
responde a Dios por todos los amantes.  
Hay que andar definitivamente desnudos por el mundo,  
solos, con el espíritu auestas



quemándonos la piel.  
Estorban los trajes, los jueces dadivosos,  
las máscaras.  
Sería absurdo rememorar un Gólgota  
gastado por el rencor y por la muerte.

(Mayo, 1989)

## **El optimismo sólo tiene un nombre**

© 1991

Violento, enardecido, escribo sobre las tablas que el mar deja  
[en mis manos.  
No me importa. Todo puede ser borrado, hasta las íntimas  
[historias del corazón.  
Pero sucede que el hombre es un animal común, lleno de cosas  
[por hacer,  
con una extraña y oscura fidelidad hacia el papel que se le  
[asigna.  
A tu espalda, amor, crece el mar, el viento del norte que pasa  
[asesinando a las gaviotas.  
La distancia infinita entre yo y mis sueños,  
entre yo y tu cuerpo soleado, el que una vez sintió envejecer entre sus  
manos las Tablas de la Ley.  
Las catedrales del mar offician siempre al mismo Dios.  
A veces soy como un marinero absurdo que quiere naufragar,  
y me despidió del mapa de tu piel; una vez lo recorrí voraz,  
[intrépido,  
y me detuve en tus plazas sitiadas,  
llenas de despojos sagrados,  
y en el tesoro descubierto por las cruces implacables  
[de la Abadía de la Desolación,  
donde crece la rosa sagrada del tiempo, el humano esplendor.  
Alguien debe decir que el hombre está perdiendo el rumbo  
[sobre la tierra.  
Y que debe volver su mirada sobre los íntimos secretos  
[de su alma,  
hacia los eternos y florecidos laberintos de la crucifixión.  
De pronto el mar me arranca las Tablas de su Salvación,  
o tal vez de la mía. Ya no sé.

Está lloviendo, es tarde, el viento del norte me llena  
[de melancolía.  
Es hora de volver hasta su corazón lleno de  
[enigmas y secretos,  
secretos que han debido conducirme hasta el amor  
[glorificado del lecho,  
hasta las ignotas praderas del espíritu.

(Diciembre, 1988)

## **Testigo de cargo**

© 1991

Al conjuro de tu voz  
despiértanse los muertos.  
No sólo los que habitan debajo  
de las orquídeas,  
los amados,  
sino también los que están de frente  
a su inmundicia.  
Cuando tú callas  
ya nada vuelve a ser sobre la tierra,  
perdida su esencial melancolía,  
quedan expuestas a la compasión  
y al silencio.  
El tigre de media noche  
para el sueño de las adelfas.  
El hombre no sabe cómo reprimir  
sus instintos.  
La fiera deduce siempre  
la inocencia de la carne.  
Mirad que yo no juzgo,  
pero el hombre es solícito y amable,  
sólo externamente.  
Ahí están todos los asesinados  
como testigos de cargo.  
Ay amada, limpiemos nuestro jardín  
de maleficios  
después de los relojes caídos  
con la lluvia.

Pues el tiempo es como un trigal  
que nos detiene  
la conciencia errante,  
por la fuerza de la inmovilidad  
de su belleza.  
El hombre en realidad nace solo,  
muere solo;  
es un grave error juzgar al hombre  
por los hombres.  
(Diciembre, 1986)

## **Retorno**

© 1991

Abrir los ojos  
es como inventar las cosas y la vida.  
Ellas están allí,  
pero con el ropaje que le dieron  
sus ambiguos creadores.  
Ahora mis ojos las descubren de nuevo:  
una mesa es un coral  
rescatado de la barbarie humana.  
Y los pies de mi amada pueden ser  
las alas de un ángel.  
El cielo, tan vituperado y agredido,  
las razones invertidas del hombre.  
Ya veo la herida  
que la otra dimensión causa en el viento,  
la mano cuelga indolente;  
el muerto discurre  
sobre los eternos misterios de la vida.  
Unos piensan: es especulación,  
sólo el grito en el vacío.  
Pero yo me juego la vida en cada frase,  
en cada gesto del hombre que no entiende,  
que se niega a vivir de acuerdo  
con su alma.  
Este es el principio  
y el fin de la discordia.

Volveremos impasibles  
a matar a Dios. Tal parece, oh horror,  
que esa es la única finalidad del hombre.  
Pero nos enfrentaremos de nuevo,  
oh amigos, cuando los árboles  
se opongan a las balas.

(Enero, 1989)

## **Nuevo Fray Angélico**

© 1991

En los suburbios de la gran ciudad vivía,  
con un enjambre de palomas ciegas,  
y el secreto alarido de los ángeles, que con sus  
[alas desgarradas,  
rendía su última misa a la grandeza del hombre.

Fray Angélico daba unos pequeños saltos  
que eran como una anticipación del gran salto  
[a las estrellas.

Porque Fray Angélico conocía la diversidad del tiempo,  
esa otra dimensión que nos entrega al hombre purificado,  
con un amor total que es lo único que puede ser salvado  
[de la muerte.

No veía el collar de golondrinas que tomando una  
[a una las espinas  
del sarcasmo,

le salvaban el alma del laberinto de los dioses.  
Pero es que Fray Angélico conocía las razones de Ícaro,  
los siete círculos de la maldad humana, los espejismos  
[de la dicha.

Y dejaba sus sandalias a la avaricia y al silencio,  
regresando a la casa con los pies descalzos sobre carbones  
[encendidos.

Pero no hay abismo que no pueda ser salvado por la  
[mansedumbre y el misterio,  
por esas almas nacidas de la destrucción del ser,  
de la hecatombe de la carne cuando pacta secretamente  
[con la rosa.

Tú has sido el primero en descubrir la otra dimensión  
[de la ternura,  
cuando manos procaces desgarran el corazón de la paloma  
y la convierten en la luz definitiva,  
en la germinación,  
en el retorno de Alceste de la muerte,  
en ese otro lugar llamado Humanidad,  
donde el cerezo ya no puede ser talado,  
ni detenido en su sueño el corazón que ama,  
ni acorralado el hombre con una primavera gastada por  
[los dioses.  
Fray Angélico demuestra que la vida es mucho más que  
[el equilibrio  
genial del trapecista.  
David canta para que la fiera se adormezca,  
para que Ícaro, libérrimo así en la tierra como en el cielo,  
nos descubra, eternamente, la razón del canto y de las alas.

## **Lautréamont**

© 1991

Amada, tú venías del cementerio donde por las tardes  
[lloraba Lautréamont.  
¿Será cierto que él conoció el infierno y que este era su propio  
[corazón?  
Es fácil adivinar que los espejos azogados por un tiempo  
[imprevisible  
no dan siempre la imagen que anhelamos.  
Pero tú, amada, no eras una muerta y tu pureza trocaba las  
[tumbas  
en las pequeñas moradas de los dioses,  
seres de infinita bondad que sabían conjugar los secretos  
[del cielo con la tierra.  
Oh razón universal todo está en el hombre.  
Decían los que vinieron con pámpanos y laureles a coronar  
[la tierra.  
Pero la distancia existe sólo para ser violada por los sueños,  
y del alba de las tumbas nacen las grandes decisiones.

¿Pero estará ya el hombre preparado para entender la vida?  
¿Sabrá qué hacer entonces con toda la libertad brotada  
[de su sangre?  
¿Acaso no se corrompe al menor soplo de la primavera?  
Oh Maldoror no permitas que el hombre vaya vacío sobre  
[la tierra.  
Que no sea indescifrable como los sueños que engendrara  
Jonás en el vientre universal de la ballena,  
o como los ángeles de Chagall que persiguieron tu alucinante  
[palidez  
por el agónico cielo de París.  
Lo indescifrable, mi pequeño Isidoro, estuvo siempre  
[en la pampa  
ensangrentada que copiaba para ti el crepúsculo uruguayo,  
o el Sena que un día reflejó tu perfil resucitado.  
Oh la Rosa del Sur, el potro salvaje muriéndose en tu alma  
donde eras excomulgado por los dioses,  
pequeñísimo Lautréamont de las alcantarillas y de  
[la santidad alucinada.  
¿Quién navegó más bajo que tú en su inocencia,  
y quién alcanzó desde la soledad del alma la sabiduría?  
Te has ido por una calle de Montevideo hacia el poniente,  
hacia la estrella austral,  
hacia las grandes constelaciones de la pampa.  
Oh Rosa del Sur, dale tú la redención  
como a los grandes redentores de la vida,  
porque el alucinado alucinante, el profeta de la torre Eiffel  
para el día del Juicio Final,  
nos ha devuelto la rosa azul de los infiernos.  
Oh amada, no vuelvas al cementerio donde aún por las tardes  
llora Lautréamont.

(Diciembre, 1985)

# A Ifigenia no le gusta el luto

© 1991

Oh Calcas, adivino preso en la magia  
guerrera del caballo.  
¿Por qué condenaste a Ifigenia a morir?  
En ella la catástrofe no había tomado forma  
de ineludible Dios.  
Era inocente más allá del sacrificio.  
Desde entonces  
la vida nos ha ido vaciando lentamente.  
Alguien dirá que la muerte de una doncella  
no altera el color de una brizna de hierba.  
Oh insensatos para quienes la vida humana  
carece de valor.  
Pero debéis saber que Ifigenia era suave  
y tenía el color de los duraznos,  
su firmeza, casi sobrehumana,  
aterraba a las fieras atenienses.  
Es cierto que traficaba con la muerte,  
pero es que todos traficamos con la muerte.  
Pero y el hermano que huye en la nave del tiempo  
por los enigmas de la mar egea,  
¿no es acaso un acto de amor?  
Con qué dignidad ha de encararse la vida:  
con la dignidad del sabio,  
con la del místico,  
o tal vez con la dignidad del poeta.  
Basta con tener las manos limpias,  
y la conciencia limpia.  
Pero tú, Calcas, obedecías servilmente a los tiranos,  
y ellos te llenaban tu boca profética  
de estiércol,  
porque así es como pagan siempre los tiranos.  
Ah, pero Ifigenia vive, espléndidamente,  
rescatada del crimen,  
del servilismo humano y de la muerte.  
Y de ti, Calcas, que profetizabas sin tener claros  
los símbolos de la otra dimensión.

(Diciembre, 1987)

## **Final**

© 1991

Está lloviendo sobre ti y sobre mí  
y sobre todos los abismos de la tierra.  
Esta lluvia borrará nuestra inocencia,  
y tal vez nuestra memoria. No sé  
porque es solidaria y tenaz  
como la muerte,  
y como ella predice los  
fantasmas del hombre,  
y llega interminable y casta  
a sus dominios.  
Pero la muerte como la lluvia  
no borra nada y  
deja intacto al hombre.  
Sólo establece un veredicto:  
si fue bueno crece como la luz  
en los abismos,  
si fue malo, regresará al  
polvo mortal de donde vino.

## **XXII\***

© 1991

La vida no es sólo admirable por lo que es en sí, sino también porque permite al hombre emprender su carrera hacia la perfección individual, germinación y desarrollo entre lo eterno y lo fugaz. Esta finalidad es lo más importante y trascendente, independientemente de si al final las manos están llenas o vacías.

\* Del poemario *Rosas blancas para el Apocalipsis*.



## Siempre es bueno recordar a Tebas

© 1994

Eteocles no supo distinguir nunca entre la rúbrica de un pájaro en el cielo y la muerte de un héroe.  
Señales siempre existen en el polvo de las sandalias del vencido. Porque hay una sangre que no debe ser derramada a pesar del deseo de los dioses:  
la sangre del hermano debe correr libre entre la primavera, el tiempo y la esperanza.  
No era la hora del rencor y sin embargo fue la hora del rencor y del odio.  
No era la hora de dejar insepultos a los muertos y Antígona vistió a Polinice con los aromas más sutiles de la tierra.  
Mas yo, un hombre de su tierra y de su tiempo, no sabe aún dónde está la tumba de la madre.  
Por las lágrimas de Antígona sabremos dónde está enterrada Polinice,  
porque siempre los sensibles mueren en la séptima puerta. Pero ¿no es acaso esa la puerta del Paraíso?  
Oh dioses, decidme: ¿Eteocles o Polinice?  
A mí, oh Antígona, un pedazo de mar me separa del último abrazo de la madre.  
Pero siempre ha sido así para que se cumplan las nuevas y las viejas profecías.  
En la cruz murió el hombre un día por el furor y el odio de las almas.  
Pero decidme: qué emblema, qué sol, qué cielo puede amparar al que se entrega con las manos atadas o con el corazón ebrio de amor.  
Polinice retorna para morir en la séptima puerta.  
Yo, hermanos míos, muero porque un pedazo de mar me separa del último abrazo de la madre.  
Sabed que sufro cuando el Corifeo entona su canto de piedad y Antígona toca con sus manos purísimas el sol.  
¿Es así como los muertos entierran a sus muertos?

## ***Qué hacer si he perdido las llaves y estoy solo***

© 1996

Qué hacer si he perdido las llaves y estoy solo.  
Por los techos de la noche oigo los pasos de un  
    animal salvaje.  
Gimen los árboles bajo el peso de unas formas  
que sirven para clasificar los astros.  
Afuera es otoño y alguien llora.  
Alguien que conoce el peso de su llanto.  
Enmudece la habitación en la que antaño ardía  
    una lámpara de vida.  
Yo estoy solo.  
Las llaves se han perdido.  
Y en las manos surge una flor súbita de sangre.  
Padre, oh padre mío, diez primaveras han pasado  
sin que el mantel fuera quitado de la mesa.  
El pan junto a la jarra,  
    y el cuchillo junto a las flores de papel.  
Nadie osa decapitar esas flores de antaño,  
ni el rostro alucinante que se pudre en su marco.  
Las cortinas aún conservan la forma de su llanto.  
Pero qué hacer ahora, padre, qué hacer,  
    si he perdido las llaves y estoy solo.  
Todas las puertas se han cerrado definitivamente,  
y el carcelero torpe grita de pie junto a los muros:  
«El que ha quedado afuera que se pudra».  
Es otoño y alguien llora.  
El carcelero arroja las llaves al pozo de la noche.

**V\***

© 1996

La eternidad golpea sobre mi corazón, antiguo y desamparado  
reloj de un tiempo irreversible, que aún defiende las horas del  
vencido. No temo ya a los simuladores que habitan el planeta.  
Ayer fui demasiado golpeado; mas hoy, con todo mi decoro, soy  
esa eternidad que aún se atreve a compadecer al vencedor.

\* Del poemario *Últimos pasajeros en la nave de Dios*.

# Ahora

© 1996

Ahora estoy tocando el mar en el cuerpo de una  
mujer hermosa.

Pero también las delirantes colinas y los valles,  
las densas crines de los potros alabados por Dios.  
Ahora estoy tocando el cielo en el cuerpo de una  
mujer hermosa.

Las nubes se quedan en su piel,  
y las estrellas, sabias en ecuaciones que conducen  
al amor,  
se aquietan en sus ojos.

Ahora poseo el universo.

Porque en ella los pájaros y las *flores del mármol*,  
han puesto su vocación y su gracia,  
y la leve y sensual oquedad de sus delirios.

Ahora dejadme podar los ruisseños y la agonía  
germinal del desierto,  
quiero dormir en el jeroglífico de sus columnas  
ebrias,

ebrias por el polen, por la miel y la sangre.

Ay, una mujer será siempre un milagro,  
aun cuando sea

bajada hasta el infierno.

Pero ahora, hermanos, dejadme renacer para la  
libertad

de los que aman,

el sitio de la revelación está en el sexo por donde  
emerge la vida.

No denigréis jamás de la que es la representación  
más lograda

del universo;

por ella vivo ahora y por ella viviré eternamente.

## Juicio final

© 1996

Ese fuego que arde entre los montes  
no tocará tu piel,  
porque tu piel es tan sagrada como los eternos  
duendes del fuego;  
ellos se detienen absortos frente a la gloria de tu  
sexo,  
maravilla, donde el placer se torna aire salvaje y  
azul de las montañas,  
flor bermeja del aposento de los dioses.  
Ahora sólo estamos a merced del furor de la noche,  
pero la noche es sabia y se cuida de herir a los  
seres que se aman,  
porque estamos bañados en luz y porque hemos  
vuelto al lugar de nuestro origen.  
El mar canta a lo lejos como los perros del  
infierno;  
pero en el mar hay una zona donde los muertos  
resplandecen  
y la Patética se conjuga con nuestro humanismo  
salvaje,  
este humanismo que se torna agresor y soberbio  
porque el mal ha crecido demasiado sobre el  
mundo.  
Pero ven, amor, bésame con furia infinita,  
como en los tiempos de la redención  
porque ya no volveremos jamás a los orígenes,  
las estaturas andan por el mundo asesinando a las  
efímeras palomas del deseo,  
y nosotros buscamos la plenitud de lo real,  
ese espíritu que debe prevalecer sobre la tierra,  
cuando el cielo se torne más azul y las trompetas  
anuncien nuestro juicio final.

## **Paolo y Francesca**

© 1996

Paolo y Francesca están dormidos sobre la sangre  
de los siglos.

Si el amor es un sueño, ellos viven y se aman,  
porque la pasión nos eterniza como a los puentes  
que están sobre el abismo.

Si tu mirada no desnuda a las orquídeas,  
y las deja como a un bosque después de la  
estampida,

si eres capaz de hacer crecer la rosa tan solo con  
mirarla,

entonces tú eres como Paolo y Francesca,  
sobreviviendo

en la inmarchitable sangre de los siglos.

Hay que hacer crecer intimidades aun bajo los  
relámpagos que caen desde la noche.

Lo delicado del ser, su pura y terrestre geometría,  
no debe mancillarse jamás.

A la pasión pura del alma, a sus enigmas, les falta  
un posible Paraíso:

la dicha de crear a los otros en nuestro  
propio corazón.

Hombrecito de Dios, la investidura de su luz caerá  
sobre nosotros

el día que nos amemos con pasión infinita.

Ahora somos tan solo sombra de la muerte,  
imperfectos, destinados a perecer sin alcanzar la  
eternidad.

Solo Paolo y Francesca, desde su alucinada  
santidad,

enseñan la verdad irreversible sobre pasión y  
muerte.

## **Homenaje a Vallejo**

© 1996

Por la vida que comienza y por la muerte que  
termina.

Por el horizonte que no quiebra sus alas.  
Por el fuego que continúa después de la lluvia.  
Por las estrellas que caen y se levantan y vuelven  
a caer.

Por los ríos que mueren antes de llegar al mar.  
Y por los ríos que llegan y no mueren.  
Por las flores que una vez cubrieron tu cuerpo.  
Y por tu cuerpo que hoy cubre la tierra.  
Por el barco que zarpó sin rumbo definido  
y llegó al puerto.

Y por los que zarparon con un itinerario  
inmutable y no llegaron.

Por el que muere sin pan y sin fusil  
y no ha visto el sol.

Y por el que lo ha visto y cae sobre su arma  
y ya es el sol.

Por los que han muerto sin que nadie les haga  
justicia.

Por los que no sangran a pesar de sus heridas.  
Y por los que sangran sin heridas.

Por los que cumplieron sin pedir recompensas.  
Y por los que no cumplieron y fueron aun  
recompensados.

Por el niño que sin querer apagó una noche.  
todas las estrellas.

Y por las estrellas que se dejaron apagar  
por aquel niño.

Por el tren que partió sin pasajeros y era el  
nuestro

y nos dejó una soledad sin puertas ni ventanas.

Por la que nos entregó su corazón sin condiciones  
y fue para nosotros el misterio y la paloma del  
alba.

Por el que robó a pleno sol nuestra casa,  
nuestro pan, nuestro vino  
y aun nuestra esperanza.

Y por el que nos tendió la mano la noche de  
nuestro último naufragio.

Por los que viven dándose al hombre sin tregua ni  
medidas.

Y por los que viven para sí hastiados de la  
amistad y del amor.  
Por los que enloquecieron de terror en las  
cuatro paredes de su cuarto.  
Y por los que se compadecen de sus manos  
que jamás perfumaron la tierra.  
Para ellos esta canción unánime, este grito.  
Este desgarramiento entre tu alma y los  
obreros del durazno  
los humildes hacedores de la vida.  
Camarada humanísimo que sufres,  
todo cabe en tu mano terrestre  
en esa flor sangrante que es tu corazón.  
Y para no irme a pique por tu alma pongo tus  
cenizas al sol;  
dejo a tus huesos decidir de norte a sur.  
Por esos nazarenos que entregan un puñal  
como una rosa  
o por aquellos que mueren por establecer un día  
supremo y justo  
sobre el mundo:  
«...hombre mío en rechazo y observación,  
vecino en cuyo cuello enorme  
sube y baja, al natural, sin hilo, mi esperanza...»

## David, de las Islas Turcas

© 1996

*... se nos apegó desde la arrancada de Montecristi.  
A medias palabras nos dijo que nos entendía, y sin  
espera de paga mayor, ni tratos de ella, ni mimos  
nuestros, él iba creciéndose con la fuga de los  
demás; y era la goleta él solo, con sus calzones en  
tiros, los pies roídos, el levitón que le colgaba por  
sobre las carnes, el yarey con las alas al cielo.*

(JOSÉ MARTÍ: *Diario*)

¿Dónde aprendió David a amar al hombre?  
¿Dónde aprendió a pulirse la conciencia hasta  
hacerla brillar como un caldero,

de esos que él amaba y a los que prodigaba su  
ternura?  
¿Dónde aprendió David esa mirada que penetra  
y anuncia,  
esa presencia que borra otras presencias?  
Caminando ávidamente hacia la luz definitiva  
de los hombres,  
era el santo y la cena para sobrevivir.  
Así David, el de las Islas Turcas,  
perduró en la luz anunciadora irremediable  
del Apóstol,  
perduró en el remo del timón,  
perduró en la domada multitud del mar,  
perduró en la soledad de un solo rostro que se  
agudiza y quema en la partida.  
David, el de las Islas Turcas, tiene un rostro  
nupcial,  
avizora la tempestad y va al poniente,  
deposita la cabeza de mármol sobre el levitón  
enajenado,  
y llora,  
llora sobre la dulce vela de la goleta alucinada.  
He aquí que el hombre vive resuelto sobre la  
sangre más lograda.  
Vive también la libertad: él se mantiene alerta  
y se pregunta.

## **Los humildes**

© 1996

Es para comprender que este hombre ha estado  
junto a la tierra un siglo.  
Su rostro macerado ha visto crecer la primavera  
con esa intimidad que le confiere al hombre su  
prestancia y su fuego.  
Es grave y melancólico, renuncia al sitio que le  
asignan.  
Por timidez no tiene un áspero jardín  
ni un hogar para su almendra pura.



Su lóbrego animal no daña,  
pero despierta la cólera y el miedo.  
Su humildad se agranda con la lluvia y con el  
eterno secreto de la tierra.  
Desmesurada es, como un puente tendido hacia  
los hombres.  
Yo le conozco bien:  
Yo lo he visto venir del fondo de la historia,  
con su frente estrellada donde se agolpan  
los vencidos,  
los inocentes,  
los hambrientos,  
los tristes acusados.  
Ábrele la puerta de tu casa, dale asilo;  
acoge a este gigante para que no se apague su  
lámpara de vida.  
Hay que propagar toda su inocencia por el mundo.

## Mañana el guerrillero

© 1996

*Caminamos algo así como una hora efectiva, que para mí fueron dos por el cansancio de la yegüita; en una de éstas, le metí un cuchillazo en el cuello abriéndole una buena herida [...] yo soy una piltrafa humana y el episodio de la yegüita prueba que en algunos momentos he llegado a perder el control.*

(CHE: Diario)

Quien pudo herir así tu cuello  
no le temió al cielo de tus cascos,  
ni a la profunda noche de tus ojos,  
ni a la frustrada primavera de tu vientre.  
Temió por la dispersión de sus instintos,  
por la desesperación brutal del gesto,  
que hizo brotar la fina sangre de tu inocencia  
altiva.  
Sostenedora del jinete, eras la fuerza,  
eras la pureza en cuatro patas radiantes y  
sencillas,

eras el verbo,  
eras la hermana menor de Rocinante  
galopando interminable por los ásperos  
  caminos de la historia.  
El que cabalga entrega parte de su sueño a la  
  cabalgadura.  
Así, dulce yegua de la espesura andina,  
quién conoció de tu alegría en el dolor de  
  aquella hora,  
cuando llevabas al hombre en tu estrellado  
  asiento,  
cuando tu lomo fue por unos días el sitio  
  de la gracia,  
el duro asiento del martirio,  
el umbral para el conquistador de la esperanza.  
Mañana el guerrillero dispensará tu gesto,  
  juzgará su descontrol severamente.  
Pero ya  
la pena de tu herida está en el inventario  
de los quebrantos y las dichas del guerrero.  
Es también, a tu modo, pequeña guerrillera,  
una mínima rosa de sangre por la vida.

## **Plenitud**

© 1996

Oh mar de Capernaún,  
mar muerto,  
mar de los muertos.  
¡Cuánta soledad en la fragilidad  
de un cuerpo!  
Tú querías que creyeran en ti y no en  
tus milagros,  
pero allí estaban tus pies como pequeños  
lirios del desierto sobre la arena tibia  
y alrededor las olas,  
y el tiempo de la consagración.  
Pero no busques, oh amada, con fuego de tu  
  espíritu

el sitio de la crucifixión.  
¿A quién ha de interesar  
el lugar donde se sufre  
o donde se muere?  
Busquen, hermanos incisivos,  
el lejano lugar del corazón.  
Allí aún arde la vida, aún el madero  
devela sus enigmas,  
aterrador sonido de las plegarias,  
las furias y las penas.  
Hoy Notre-Dame sólo vale sus gárgolas,  
su espiritual arquitectura,  
el misterioso llanto de sus  
ángeles decapitados.  
Porque el señor de Nazaret  
ha huído hacia las altas colinas del alma,  
donde aún moran libremente los pastores.  
Porque en la alta noche del mundo,  
antes que el alba de la sangre  
acuñe sus monedas,  
serán muchos los crucificados.  
Ah, pero yo los amo así como vosotros amáis  
vuestra inocencia aterradora.

## **Niños del traspatio**

© 1996

Desnudos,  
por un cielo verde navegando,  
lanzan gritos de horror  
o de victorias.  
¿Quién pone alas  
a sus espaldas inocentes  
cuando ágiles trepan  
por los caminos de la savia?  
¿Y quién les armoniza la piel  
con la corteza súbita,  
evitando el desgarrón

o el traspíe degradante a los abismos?  
Ángeles sucios  
dan vueltas a las frutas  
para devorar lo verde,  
lo que aún no ha sazonado  
entre los hombres.  
Oscuras golondrinas  
chillando entre las ramas.  
Entonces surge tu inquietud:  
¿Quién protege a estos reyezuelos  
de la muerte?  
Yo sonrío.  
Te deajo navegar  
por las aguas tranquilas  
de la casa.  
Algún día te contaré el misterio.

## **Secreto de la luz**

© 2001

La isla de las revelaciones queda lejos.  
Allí, en silencio,  
mis gallos hablan con sus almas.  
En el momento en que la luz irradia  
desde la conciencia,  
el poeta se dispone a revelar el gran secreto,  
exorcismo de la luz cuando interroga al ebrio  
caminante:  
¿Quién te lanzó de súbito en el monte?  
¿Quién te dio sabiduría para entender los signos  
del Zodíaco  
y la tristeza que nace entre las bestias  
cuando van al sacrificio?  
Parábolas que el ruiseñor nos da en su trino.  
Tierra mía, dame tu secreto  
porque no quiero morir en tus entrañas  
sin saber el destino final de mi esperanza.

# Cementerio hebreo

© 2001

*Santa Clara*

Pienso en esta consumación de los milagros,  
agua mansa entre la fuente y el aletear  
de los pájaros de invierno  
en un portón herido que pretende ser la puerta  
de sol para los muertos.  
Reses de la indolencia siguen rumiando cerca  
de las tumbas  
y ese es el único rumor que llega hasta los muertos.  
¡Qué desolación esta tierra sin árboles  
abierta y desgarrada por el sol,  
libremente batida por la lluvia!  
Nada hay que nos diga que allí queda  
sólo el polvo de hombres que amaron y sufrieron,  
que alguna vez soñaron con volver  
al lejano perfume de sus cedros.  
¡Qué espacio queda entre una tumba infiel o triste  
confiada o temerosa  
y los que un día le amaron o compadecieron!  
Ya el lejano rumor de los pinos se confunde  
con el rencor sumiso de las bestias,  
todo ha quedado como un montón de estiércol,  
muy lejos de la plenitud de las formas,  
de la furia del amor,  
de la delicadeza en el acto de vivir.  
Si un vuelo de torcazas desplegara  
sobre las tumbas su corona alada,  
aún habría salvación para estos muertos.  
Ay, pero en el atardecer ya solo quedan las columnas  
del viejo portón,  
enigmáticas y aún solemnes,  
y vacas apacibles  
rumiando quedamente entre las tumbas.

# Alma de hojas

© 2001

*¿Qué danzas de almas de hojas?*

JOSÉ MARTÍ

*Para Eliseo Diego*

Los que se adentran en el bosque conocen la ley  
de lo inmutable.  
La razón de las raíces conduce hacia lo eterno.  
Hay un vestido negro formado por cortezas,  
una penumbra de batir de alas;  
de luz tejen las ramas el comienzo  
de las revelaciones.  
Es un magnífico santuario el bosque de los pinos.  
Qué dios oficia en la secreta savia;  
reparte el don que brota de lo verde,  
del extremado silencio de lo verde.  
Esa misa oculta se oficia para el hombre.

## «Aquí está la carne»

© 2001

*Dos Ríos*

Has caído como un sol que se dispersa.  
Todos trataron de tomar algo de tu sangre.  
Tu cifra estaba allí, rodeada por huellas  
de los ángeles,  
ese hermoso camino que va de la vida a la vida.  
Allá estaba el signo de tu signo,  
la inevitable eternidad del espíritu.  
¿Por qué la inmortalidad de las estrellas  
debe estar entre manos torpes  
que acorralan al sitio de la vida?  
¿Qué se detuvo cuando las hojas emprendieron  
su galope hacia la muerte?

¿Quién detendría ahora a los caballos oscuros?  
¡Qué negro el pozo de estupor y muerte!  
¡Qué vaciedad de cielo  
para que el alma no pudiera ejercer su dominio!  
No hubo símbolos externos,  
velos que se rasgaran  
o centuriones que murieran sobre  
    tus ensangrentadas vestiduras.  
Habían arrancado dos almas de tu cuerpo  
porque también, sobre la tierra herida,  
volaba el alma de la patria.

## **Vientos de cuaresma**

© 2001

Los vientos soplan desde el alma hacia  
    las cumbres,  
no mengüe jamás ese deseo de ver el rostro  
    de dios en la cuaresma  
porque es como si el mundo  
quisiera renacer de los escombros del pasado.  
Ese brutal viento de cuaresma  
me clava en el madero  
donde el espíritu se desnuda para siempre  
y ya no sirve morir, resucitar,  
todo se quema entre las paredes del corazón  
    del hombre.

## **Renovación de fe**

© 2001

En las noches, silenciosamente me embargan los soplos más  
    sutiles de la vida,  
mis manos reciben el calor germinal de las praderas,  
percibo la levedad del tiempo y del espacio,  
mi cuerpo, cual árbol infinito y errante,  
acaricia los miembros del que ama.

La resurrección es un comienzo,  
una renovación de fe y de verdad para el que sueña,  
en la gracia nocturna se tejen los enigmas.  
¿Quién los mueve? El aire sutil de la montaña  
o los ruidos de una noche,  
anticipación del día que nos llega;  
aún espero, silenciosamente los soplos más sutiles de la vida,  
y en las noches, cual pájaro de luz, desciende un cometa  
hasta mi alma ●